

Washington Carrasco, Cristina Fernández, Estela Castro en interpretación de autores varios



VOZ Y MUSICA DE LOS PUEBLOS

VIDAMORMUERTE, espectáculo poético-musical dirigido por Dumas Lerena. Musicalización: Washington Carrasco. Vestuario: Guma Zorrilla. Iluminación: Lerena y Carrasco. Con Estela Castro, Washington Carrasco y Cristina Fernández, interpretando textos de León Felipe, Antonio Machado, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Miguel Hernández, Pedro Salinas, Rosalía de Castro, Ernesto Cardenal, Pablo Neruda, Juana de Ibarbourou, Julio Herrera y Reissig, Circe Maia, Líber Falco, Juan Carlos Legido, Idea Vilariño, Sara de Ibáñez, Delmira Agustini, Humberto Megget, Mario Benedetti, Amanda Berenguer, Jorge Arbeleche y anónimos. Teatro del Centro.



La idea es muy sencilla y nace de la unión de los talentos de la actriz Estela Castro, el músico Washington Carrasco y la cantante Cristina Fernández, decididos a emprender una recorrida por nuestra cultura poética hispanoamericana que, a los fines del espectáculo, se divide en una primera parte dedicada a los poetas españoles propiamente dichos, y una segunda en la que afloran sus colegas latinoamericanos.

El espectáculo se abre con **Deshaced ese verso**, una invocación de León Felipe que posibilita el desfile que viene a continuación, enumeración que abarcará, en un orden, diríamos, de lo general a lo particular, desde **Poesía**, del mismo León Felipe, hasta el vibrante cierre localista de **Estoy atado a esta tierra**, de Arbeleche.

Las interpretaciones del trío, con la firme guía del director Dumas Lerena, surgen indistintamente, de manera independiente o coral, con o sin acompañamiento de música (esta última proviene de la guitarra de Carrasco o de instrumentos típicos pulsados por los mismos artistas), de acuerdo a las necesidades del trozo elegido y del momento en que éste se inserta en el conjunto. El denominador común de la propuesta es, afortunadamente, la modestia. No existe otro lujo que no se deba, más bien, a las exigencias de tonalidad provenientes del vestuario y accesorios indispensables de Guma Zorrilla, o a un juego de luces cálidamente meditado por Lerena y Carrasco. El resto depende, en su totalidad de las aptitudes, por todos conocidas, de los intérpretes defendiendo el material seleccionado.

Bastante ajeno a las esferas poético-musicales en que se inscribe **Vidamormuerte**, quien escribe las presentes líneas puede asegurar, no obstante, que en este estreno de Teatro del Centro se advierte, de inmediato, que cada uno de los vértices del trío en escena contribuye con lo mejor de sí para llegar a un resultado que permite a Castro, principalmente, transitar por varios pasajes de Lorca para, en la segunda parte, adueñarse con fino olfato de los versos de Falco, Vilariño o Agustini. Poseedora de voz y presencia muy gratas, Fernández, por su parte, se adapta con ductilidad a las amplias muestras del cancionero elegido, mientras que Carrasco no solamente apoya musicalmente a sus compañeras, sino que también agrega su canto en esta muestra, a todas luces, sincera y original que, seguramente, entusiasmará a los adeptos a la poesía.

Alvaro Gustavo Loureiro



Concertación ha sido uno de los términos más utilizados en los últimos tiempos. Y es, pre-

cisamente, el que sirve para concretar en una palabra el espectáculo **Vidamormuerte** estrenado en el Teatro del Centro.

La impecable función actoral de Estela Castro, el aporte musical y la voz de Washington Carrasco, la calidez interpretativa de Cristina Fernández, el vestuario a la altura de los antecedentes de Guma Zorrilla y Dumas Lerena en la dirección concentrando los esfuerzos, aportando su experiencia y sapiencia concertan una propuesta muy interesante al servicio de la poesía.

Vidamormuerte, así todo junto y fusionado, pretende mostrar el aporte vivencial de diferentes creadores del verso y la prosa, reflejando la vida misma sin fisuras temporales. La cuidada selección permite que el espectáculo se desarrolle continuamente, a pesar de la diversidad, mezclándose los ingredientes como en un gran océano donde la retirada de una ola permite la formación de la otra.

PRESENCIA DE LA MADRE PATRIA

En la primera parte —de dos bien diferenciadas— se abarca a los poetas españoles de más renombre: León Felipe, Alberti, Hernández, Salinas, Machado y un Lorca insistente, desfilan por el escenario a través del decir de Estela Castro y de las voces de Washington y Cristina. La música, completamente compuesta por Carrasco, al son de una guitarra sin realizar aportes sensacionales actúa como marco para valorizar la palabra, pero con una variación muy plausible, despojada de egoísmo y sirviendo a su cometido.

Es muy difícil realizar una disección, pues todo se sucede continuamente, sin pausas, cumpliendo con el cometido de desentrañar para los profanos el verbo que muchas veces, a fuerza de permanecer oculto en la letra impresa, va perdiendo a nuestros ojos, su vida propia. Y conviene destacar el carácter hasta didáctico, podríamos decir, del recital. La poesía ha necesitado muchas veces de la música para llegar a ser popular, sin perder por eso su calidad. De llegar el espectáculo a España, como figura en los planes, estamos convencidos que creará admiración. Tres personas en escena logran el mágico puente de comunicación entre quien escribe con el público, rescatando valores, seleccionándolos y realizando ese necesario aporte artístico de "humanizar" la poesía.

SEGUNDAS PARTES FUERON BUENAS

Aquí, nuestra mentalidad de latinoamericanos nos traiciona. Los ritmos se nos acercan, el verso se hace carne en nuestra realidad y nos acercamos a Neruda, Cardenal, Juana de América, Falco, Idea Vilariño, Benedetti, Arbeleche, solamente por citar algunos, que aportan la real dimensión de lo que es América latina literariamente.

La música se enriquece con instrumentos autóctonos, la alegría de la murga —donde hasta Estela canta— se funde con el verbo refinado de Herrera y Reissig, la tristeza quechua da paso a la tanguez rioplatense y montevidiana específicamente, todo coadyuva a dar una movilidad de un mundo americano que hoy, todavía, está esperando ser descubierto en lo que a arte se refiere. La selección de textos es muy adecuada y el trabajo en las tablas cobra otra vida pues los titiriteros —léase poetas— que mueven a los personajes saben que ellos también están atados a esta tierra, como dice la canción final del espectáculo.

Ariel González Pedraja